**CON ABRAHAM AVANZAMOS EN CIRCUNSTANCIAS CAMBIANTES**

Génesis 19:1-3

INTRODUCCIÓN:

En un programa televisivo oímos decir que el clima atmosférico es uno de los sistemas más caóticos que existe. En astronomía uno puede predecir los cambios de las facetas de la luna, como así también el movimiento de los planetas, pero predecir con exactitud el clima no es lo mismo, porque es imprevistamente cambiante. Por eso, los pronósticos de lluvia no siempre se cumplen.

Algo similar ocurre con todos los seres humanos. Podemos estar preparados para afrontar dificultades, malas noticias o la pérdida de un familiar muy querido, pero difícilmente podremos estar preparados para las circunstancias cambiantes en nuestra vida. Por ejemplo: Mientras estamos en una fiesta de cumpleaños o en una boda disfrutando de ese momento, recibimos la noticia de un grave accidente o de la muerte de un miembro de nuestra familia. Cuando esto ocurre, en nuestro interior recibimos el golpe de un cambio de situación que nos descoloca. Esperábamos disfrutar de una noche agradable y terminamos angustiados y afligidos en la sala de un hospital.

Job lo expresó así cuando estaba sufriendo “Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba luz, vino la oscuridad” (Job 30:26)

Las situaciones cambiantes pueden tener diferentes grados de tensión y a veces ocurren por motivos que son en apariencia irrelevantes. Podemos pasar de un estado de tranquilidad y buen humor a uno de enojo, frustración o angustia solamente por un comentario negativo, una crítica inesperada, o una frase inapropiada en nuestras redes sociales.

Pero también las circunstancias cambian cuando creíamos que íbamos de perder y ganamos; cuando pensamos que nos aplazarían en un examen y aprobamos; cuando pensábamos que estaríamos mucho tiempo internados e imprevistamente nos dan de alta; cuando pensábamos que nos rechazarían y nos dan un fuerte abrazo. Todas son circunstancias cambiantes como las de Abraham, en las cuales Dios siempre estuvo presente. Y Dios puede estar presente también en nuestras circunstancias cambiantes.

**I DIOS PUEDE ESTAR PRESENTE CUANDO RECIBIMOS VISITAS**

Génesis 18:1-3 “Después le apareció Jehová en el valle de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él, y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.”

Posiblemente era al mediodía o a las primeras horas de la tarde cuando Abraham, debido al calor de ese verano, salió y se sentó a la puerta de su tienda. Con la cabeza gacha estaba pensando en lo que le había ocurrido y en la promesas de Dios, y cuando “alzó sus ojos y miró, he aquí tres varones estaban junto a él”. Podemos imaginar su sorpresa y su reacción espontánea, porque “salió corriendo …a recibirlos” y sin saber quiénes eran “se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo”. Luego les pidió que se recostaran bajo la sombra de un árbol, porque les traería una fuente con agua para que laven sus pies y se refresquen, mientras él les preparaba algo para que coman. Cuando le dijeron que sí, fue rápido a la tienda para decirle a Sara que horneara varias piezas de pan, mientras él fue al corral para elegir un ternero de uno o dos años para darlo a su siervo para que prepare un asado.

Este fue en la historia el más alto ejemplo de hospitalidad tanto para Israel como para la iglesia en todos los tiempos. La palabra para hospitalidad en griego es *filoxenía* y significa literalmente “amor a los extraños” y esta cualidad era altamente valorada en la antigüedad. Los griegos tenían dos reglas para la hospitalidad: (1) Decían que el anfitrión debe ofrecer baño, comida y bebida y asegurarse que el huésped llegara a salvo a su próximo destino. Es una falta de hospitalidad hacer preguntas personales antes que haya terminado de comer. (2) El huésped debe asegurarse de no ser una carga para el anfitrión, y como devolución debía contar las cosas que había visto en su viaje.

Por eso el apóstol Pablo dijo “En lo que requiere diligencia…compartiendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad” (Romanos 12:12,13) y en la epístola a los Hebreos leemos “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.” (Hebreos 13:2)

En la tradición judía tienen una frase que dice “La hospitalidad es una forma de alabar a Dios”, por eso la hospitalidad se vuelve en una parte importante de la religión y más aún, es una acto religioso, un deber para con Dios. La hospitalidad no es solamente para aquellos que tienen una casa y una habitación para albergar a misioneros y hermanos que están de paso, la hospitalidad es para todos, y en tiempos bíblicos, incluso era para los esclavos que no tenían nada. Porque la hospitalidad es también dar la bienvenida de forma generosa y cordial, la hospitalidad es crear un ambiente agradable y reconfortante para las visitas. Según la Real Academia Española la hospitalidad es “buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros y visitantes”

Además, según nos indica el apóstol Pedro, la hospitalidad debe ser una práctica habitual y común entre los mismos creyentes de una misma localidad, no solo hacia las visitas o los extranjeros, cuando escribió “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones” (1 Pedro 4:9) en otras palabras significa “visítense unos a otros sin criticarse”, o “visítense entre ustedes pero sin hablar mal de nadie”. “Visítense, sí, pero no para ´sacarle el cuero´ a otros”

Podemos aprender de Abraham su enorme solicitud para que las visitas estén realmente cómodas y rápidamente atendidas aunque sean inesperadas, aunque nunca fueron concertadas de antemano y nos tomaron de sorpresa como ocurrió con Abraham, porque Dios también puede visitarnos.

**II DIOS PUEDE ESTAR PRESENTE PARA HACERNOS REÍR**

Génesis 18:9-10 “Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.”

De pronto esta visita inesperada que parecía casual, tuvo un giro inesperado. Los tres varones le hicieron una pregunta impertinente: “¿Dónde está Sara tu mujer?” A cualquier marido le parecerá raro que unos extraños le pregunten por su mujer. Más aún, que siendo extraños sepan también cómo se llama su esposa sin ser presentada anteriormente. La costumbre, que aún sigue en medio oriente, es que la mujer no aparezca si viene una visita, incluso en una comida, las mujeres comen aparte con sus hijos, solo el dueño de casa puede comer con los invitados, por eso le preguntar a Abraham dónde estaba Sara, porque venían a decirle que dentro de un año tendrá un hijo propio.

Sara, como era curiosa, estaba escuchando detrás de la puerta de la tienda sin ser vista, y al escuchar esto, no pudo evitar reírse en su interior diciendo “¿Después que he envejecido tendré deleite, siento también mi señor ya viejo?” Nadie escuchó la risa de Sara porque se rio “dentro de sí”, es decir, en su pensamiento, y nadie la vio porque estaba aún en la tienda, sin embargo, uno de los tres visitantes le dijo a Abraham “¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?” No solamente le dijo que se rio sino lo que le causó risa. Y la segunda pregunta que le hizo a Abraham fue “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”

Sara, al verse descubierta replicó: “No me reí”. No sabemos si salió del lugar en donde estaba para decir que no se había reído, o si solamente todos escucharon su voz desde adentro: “No me reí”. Pero Dios le dijo “No es así, sino que te has reído”

Mas adelante, cuando Sara dio a luz su hijo que llamó Isaac, dijo “Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo” (Génesis 21:6)

Nosotros también podremos decir que Dios es un Dios que nos hace reír. Nos hace reír cuando hace algo imposible o difícil, porque como él mismo dijo “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” Nos hace reír con una buena noticia, cuando anuncia que se cumplirá algo que siempre esperábamos y que ya no esperamos porque se nos pasó el tiempo. Nos hace reír con un anuncio inesperado y nos hace decir “Pellízcame porque quiero estar seguro que no estoy soñando”

Ojalá que todos pudiéramos decir “Dios me ha hecho reír” por la enorme bendición que nos dará. Que nos haga reír y temblar por las cosas buenas que nos ha dado, según la profecía de Jeremías “Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que harán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les daré” (Jeremías 33:9) ¡Temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les daré! Dios sabe hacernos reír.

**III DIOS PUEDE ESTAR PRESENTE EN NUESTRA INTERCESIÓN**

Génesis 18:23-26 “Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor a ellos.”

Abraham fue el primer intercesor que menciona la Biblia. ¿Qué es interceder? Interceder es hablar a favor de alguien para conseguirle un bien o librarlo de un mal. Por ejemplo, si un empleado cometió un error que perjudicó a una empresa, y el gerente resolvió echarlo. Entonces su compañero de trabajo pide una audiencia para interceder por su colega y le dice “Señor, sé que tiene toda la razón para echarlo, pero él nunca antes cometió un error y fue un buen empleado, por eso vengo a pedirle que no lo despida”. ¿Qué hizo este hombre? Estuvo intercediendo por su compañero de trabajo al hablar a favor de él para librarlo de un mal, el mal de perder su fuente te ingresos.

También podemos interceder ante Dios a favor de alguien. La oración o petición es diferente a la oración y a veces confundimos los términos. Cuando intercedemos no solo pedimos sino que damos razones a Dios para hablar a favor de una persona. Argumentamos con Dios como lo hizo Abraham. La defendemos para librarla de un castigo o de la condenación.

Esto es precisamente lo que hizo Abraham. Dios le había dicho que “el pecado de Sodoma se ha agravado en extremo” y por este motivo Dios había venido para decidir si las destruía o no, porque dijo “descenderé ahora y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí, y si no, lo sabré”. Como Dios aún no se había decidido del todo, Abraham pensó en toda la gente que había conocido, a los que había rescatado, pensó en el rey de Sodoma a quien le devolvió sus bienes y su gente y quiso salvarlos intercediendo por ellos. Realmente Abraham los apreciaba y por eso intercedió por la ciudad seis veces. Primero le preguntó a Dios si destruiría la ciudad si había 50 justos, es decir, 50 personas buenas, porque no sería justo que mueran 50 por culpa de los malos. Dios le respondió que no la destruiría por esos 50. Luego le preguntó si la destruiría habiendo allí 45 justos, luego 40, Volvió a insistir por 30, luego por 20 y por último por diez, y al final Dios le dijo “No la destruiré por amor a los diez”. Diez es el número mínimo para salvar la ciudad, y diez era el número mínimo de hombres mayores de 12 años para constituir una sinagoga en una ciudad. Según la tradición judía “Cuando diez personas oran juntas, la Divina Presencia mora entre ellas”. Tal vez esto puede ser un modelo para nosotros para establecer iglesias en cada pueblo con un mínimo de diez varones (si se incluye a las mujeres el número mínimo debería ser mayor)

¿Tenemos en mente a alguna persona o a varias por las cuales debemos interceder? ¿Qué argumentos tendríamos para hablar bien de ellas delante de Dios?

**IV DIOS PUEDE ESTAR PRESENTE PARA SALVARNOS**

Dos de los varones que estuvieron con Abraham llegaron a la ciudad de Sodoma. Quisieron pasar la noche en la plaza de la ciudad, pero Lot no les permitió. Los recibió en su casa, preparó una cena especial para ellos, y cuando terminaron, antes de irse a la cama para dormir, los hombres de la ciudad, jóvenes y viejos rodearon su casa y le dijeron a Lot que sacara a esos varones porque querían violarlos. De aquí proviene la palabra “sodomía” o homosexualidad, por la ciudad de Sodoma.

Mientras empujaban a Lot queriendo romper la puerta para entrar, esos dos varones los dejaron ciegos y dijeron a Lot que reuniera a toda su familia y huyera. Entonces Lot habló con los novios de sus hijas para que escaparan con ellos, pero en Génesis 19:14 dice “Mas pareció a sus yernos como que se burlaba”. Podemos preguntarnos ¿por qué no le creyeron? Porque es muy probable que Lot siempre hacía bromas con esos jóvenes, y cuando les habló en serio, pensaron que era un chiste como tantos otros y no salieron con él, y esa noche murieron con toda la gente de la ciudad. Por eso el apóstol Pablo le escribió a Tito “en la enseñanza mostrando integridad, seriedad” (Tito 2:7) No significa que debía ser adusto o huraño, porque vimos que Dios puede hacernos reír, sin embargo, en la enseñanza de la Palabra de Dios Tito siempre debía mostrar seriedad para ser creíble.

En Génesis 19:17; 24 dice: “Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras de ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.” Este es un poderoso mensaje evangelístico: ¡ESCAPA POR TU VIDA, NO MIRES TRAS DE TI! Cuando alguien recibe a Cristo está escapando del infierno, está escapando de la condenación eterna, está escapando por su vida, por eso no debe mirar atrás. No debe añorar lo que dejó para seguir a Cristo, como dice la canción “He decidido seguir a Cristo, no vuelvo atrás, no vuelvo atrás”.

Y mientras ellos escapaban al Biblia dice: “Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Dios desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.” (Génesis 19:24-26)

Jesucristo recordó lo que pasó aquí y dijo “Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas 17:29) Por eso el mensaje del evangelio es tan urgente: ¡Escapa por tu vida! Solo recibiendo a Cristo podrás estar seguro, y podrás decir con el apóstol Pablo “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38-39) y a Timoteo le dice “y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12)

CONCLUSIÓN:

Dios está presente en este lugar, porque él dijo “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”, (Éxodo 25:8) y el apóstol Pablo añadió “Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (2 Corintios 6:16) Dios está presente aquí como estuvo presente con Abraham en la puerta de su tienda. Dios está presente para llenarnos de gozo con su Palabra, incluso para hacernos reír con cosas imposibles como hizo reír a Sara. Dios está presente para que podamos interceder por otros para que sean salvos, y Dios está presente para salvar.

Dios está a la puerta de tu corazón para que lo recibas, Dios te está llamando tal como lo dijo Jesucristo “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20) Jesucristo te está llamando para que le abras. Él no puede entrar si no le abres tu corazón, si no lo recibes él no forzará la entrada. Pero si lo recibes toda tu vida estará llena de su presencia.